

## PEÓN CONTRERAS ( JOSÉ )

## AL CONQUISTADOR DE ANÁHUAC

Sin que después haya visto  
El absorto mundo un hombre  
Que de Hernán Cortés al lado  
La historia imparcial coloque.  
*El Duque de Rivas.*

¡Pasol... A través de la tiniebla umbría  
De los remotos tiempos,  
Tienda su vuelo audaz la fantasía  
Sobre las verdes cumbres;  
Del opulento Anáhuac atalaya;  
Y en las alas atónitas del viento,  
Deténgase un momento  
Del golfo azteca en la arenosa playa.

Unas naves allí... sobre los puentes  
La roja llama del incendio humea,  
De las olas hirvientes  
En el cristal obscuro centellea;  
Por todos lados pavorosa brilla,  
Vuela en pavesas ígneas el velamen,  
Del aire maravilla,  
Y al crugir el robusto maderamen  
Se hunde en las aguas la cortante quilla.

—«¡Sus! ¡A las armas!»—grita en la ribera  
Mancebo audaz, alzando la cimera  
Del pavonado casco...—«¡Por Castilla!»  
Y un viva resonó, tal como suele  
El retumbar siniestro  
Del trueno pavoroso  
Que en la revuelta esfera se dilata.

Lo mismo que bramando se desata  
El aquilón sañudo,  
El altivo escuadrón partió ligero,  
Embrazados la lanza y el escudo,  
Al redoblar del atambor guerrero.

No sin tornar al golfo la mirada,  
Allí donde orgullosa se mecía  
En las primeras horas de aquel día,  
A la risueña luz de la alborada,  
Del ave alegre á la primera nota,  
Del ágil marinero á los cantares,  
Juguete de los vientos tutelares,  
Hija del mar, la castellana flota...

.....  
.....

Corred, valientes, á la lucha fiera;  
Detrás, la madre patria; á vuestra vista,  
El pomposo laurel de la conquista:  
Los campos ignorados  
Donde tegió, riendo placentera,  
La cuna de sus glorias Primavera  
Con las eternas flores de sus prados.

Y era Cortés el que llevado solo  
De su marcial instinto,  
Cuando brillaba ya de polo á polo  
El sol de Carlos quinto,  
Iba al fuerte clamor de la victoria,  
Con su espada no más y su fiereza,  
Sin corona y sin cetro,  
A igualar en los fastos de la historia  
La majestad de César con su gloria,  
La grandeza de un Rey con su grandeza.

¡Y era Cortés!... marchando valeroso  
Lo imposible á sus pies avasallaba,  
Luchaba con los suyos y triunfaba  
Contra el poder inmenso del coloso.

Si pudo á Moctezuma  
Con su ingenio vencer, aún le esperaba,  
Tranquilo el corazón, fuertes las manos,  
El héroe de los héroes mexicanos...

.....

.....

Préstame, Inspiración, tu sacro numen,  
Enciende mi alma en ardorosa llama,  
Y la vibrante trompa de la fama  
En las ondas del rápido elemento  
Deje suelta la voz... el aire atruene,  
Y en épico cantar mi pensamiento  
Con enérgica rima el mundo llene.  
Firme se apresta la imperial señora  
Del poderoso Anáhuac, á la lucha;  
El caudal de sus armas atesora,  
Y el son guerrero del clarín escucha!  
Tiende sobre ella el pavoroso manto  
La lóbrega tiniebla; no se abate  
Su sien altiva á la inconstante suerte,  
Y resuelta á lidiar hasta la muerte  
Lanza sus bravos hijos al combate!  
Y el batallar comienza pavoroso,  
Corre la sangre en río caudaloso,  
Arde en las plazas la siniestra hoguera,  
Se ve á su luz desierta la trinchera  
Y henchido de cadáveres el foso.

¡Todo es gemidos y ayes el espacio,

Juntos crujen la choza y el palacio,  
Y se alza el sol de Oriente,  
Y se hunde en Occidente,  
Y pasa un día, y otro, y otro día  
Se oculta, y todavía  
Sangre refleja en su nublada frente!  
¡Y sangre se refleja  
En la pálida faz de la alta luna,  
Si es que el humo á su luz el paso deja  
Para quebrar su rayo en la lagunal

¡Niños, mujeres, débiles ancianos  
Atraviesan las calles solitarias,  
Alzan hambrientos temblorosas manos,  
En el cielo se pierden sus plegarias,  
Y mueren entre escombros  
Al fulgor de cien teas funerarias!  
Mas Guatimoc no cede: airado empuña  
La sangrienta macana, que se embota  
Del castellano en la acerada cota.  
¡Inútil resistirl... La muerte trueca  
Cadáver por cadáver, y tirana  
La sangre generosa del azteca  
Mezcla en los surcos con la sangre hispana.  
¡Inútil resistirl... Fuerte y altivo,  
Digno de su rival, á quien esquivo  
El hado la faz vuelve, está el guerrero,  
El castellano fiero  
Que á Marte hurtó la poderosa lanza  
Y el invencible acero,  
Rayo fulgente que encendió la gloria,  
Y entre el rudo fragor de la matanza  
Arranca el verde lauro á la victoria!

¡Oh, patria que ensalzó mi idolatría!

No tengas por agravio  
 Que al vencedor de Anáhuac cante el labio  
 Que tus victorias pregonar solía.  
 Los héroes no tuvieron  
 Nunca patria ni hogar; nunca el profundo  
 Rencor herirles puede, nunca el dolo.  
 ¡La patria de los héroes es el mundo!  
 ¡La gloria de Cortés no es gloria solo  
 De la noble Castilla! ¡El cielo quiera  
 Que al resonar mi canto,  
 Y su vuelo al tender sobre las olas  
 Que abrieron paso al pabellón ibero,  
 Desde las verdes playas españolas  
 Su nombre extienda al Universo entero!

Y tú, gigante sombra, que apareces  
 Girando en torno mío,  
 El galardón recibe que mereces.  
 Harto en momento impío  
 Te hirió la ingratitud cuando apuraste  
 El cáliz de la envidia hasta las heces;  
 Pues fué tan grande el mundo  
 Que legaste á tu patria con tu empeño,  
 Que te miró pequeño  
 Ante grandeza tanta...  
 ¡Hoy la posteridad tu nombre canta,  
 La vil calumnia desarruga el ceño,  
 Y pedestal eterno te levanta!



EN EL APOTEOSIS DEL SABIO QUÍMICO MEXICANO

DR. D. LEOPOLDO RÍO DE LA LOZA

¿No basta, patria mía,  
 Que en pavorosa lucha  
 Truene el cañón de la discordia impía,  
 Que aún en los aires resonar se escucha?  
 ¿No basta que sangriento  
 Marte descubra la altanera frente,  
 Del Norte al Sur, del Este al Occidente,  
 Y fatigado el viento,  
 Del funeral lamento  
 El eco gemebundo  
 Lleve en sus alas por el ancho mundo?  
 No basta... ¡no!.. La guerra  
 Huye y el arma fratricida oculta,  
 É insaciable á sus víctimas la tierra  
 En sus entrañas lóbregas sepulta...  
 ¡Más devorar aún quiere!  
 Hambrienta gira su tenaz mirada  
 La adusta Parca airada,  
 Y asesta el golpe, y hiere...  
 ¡Y en el hogar tranquilo,  
 De su feroz guadaña el corvo filo  
 Brilla implacable con tremendo encono...  
 Allí donde Minerva alzó su trono!  
 ¡Allí donde al estudio doblegado  
 Vimos el hombre al hombre consagrado!  
 ¡En donde su carrera,  
 Perdida para el bien pasó ligera,  
 Tal como suele, en el verano ardiente,  
 De la dorada mies en la simiente  
 La benéfica lluvia pasajera!

¡Y él era orgullo del Anáhuac; era  
 Rayo de sol que el bosque fecundiza,  
 Arroyo cristalino  
 Que lento se desliza  
 Regando las malezas del camino!  
 ¡Arbol frondoso cuyas verdes ramas  
 Al delicado arbusto  
 Defienden del injusto  
 Y ardiente azote de estivales llamas!  
 ¡Montaña gigantea,  
 Que el virginal tesoro  
 Descubre al cabo, de la luz febea,  
 En oculto filón, al rayo de orol...  
 Mas ¡oh traidora suertel  
 Nada contuvo de la horrible muerte  
 La irresistible saña...  
 Se allanó la montaña;  
 Velóse el rayo de la luz divina;  
 Perdió su cauce el agua cristalina;  
 Y de la tempestad al eco ronco,  
 A tierra vino el formidable tronco.  
 Así al cielo le plugo.  
 ¡Era mortal!... ¡Y al poderoso yugo,  
 Misera humanidad, estás sujeta!  
 Como el débil infante, el fuerte atleta  
 Al rudo golpe sucumbir debía.  
 Y por eso lleráis... los que algún día  
 Pendientes de su labio,  
 Escuchásteis su acento;  
 Los que en torno del sabio,  
 Cultivabais las flores del talento.  
 Todos juntos aquí... si el pecho late,  
 Late por él acongojado y triste;  
 Que es triste ver al sol cuando desmaya,  
 Cuando crespones funerales viste,

Y hunde la frente en la remota playa.  
 Breves horas no más... De noche augusta  
 El carro rueda en la tiniebla fría...  
 Pronto la densa obscuridad sombría  
 Se rompe, se deshace, se colora...  
 Plácida luz los horizontes dora...  
 Se enciende en refulgente llamarada  
 La atmósfera apagada,  
 Asoma en el oriente  
 Del astro-rey la majestuosa frente;  
 Tiembla al vivo fulgor la Parca herida,  
 Y huye del templo de la eterna vida;  
 Girando se revuelve,  
 Deja al pasar su cinerina huella,  
 Y en ese bronce helado  
 ¡Sus negras alas para siempre estrella!  
 ¡Lérguete altiva, de las ciencias Diosa!  
 Ora venimos á rasgar el velo  
 Que ayer cubrió tu frente victoriosa:  
 Ayer cruzando la encumbrada ruta,  
 Que de ciprés marchito  
 Y funeral crespón la patria enluta...  
 Florezca el lauro que tu sien corona,  
 Emprende altiva el prodigioso vuelo,  
 Y el eslabón que al mundo te aprisiona,  
 Caiga en pedazos destrozado al suelo.  
 Caiga... y tus alas remontando al cielo,  
 Coronada de luz, el claro nombre  
 Del varón inmortal, Minerva aclama;  
 ¡Tu voz el hielo de los tiempos rompal  
 ¡Y eternice la fama  
 El eco augusto en la sonora trompal



## PEREDO (MANUEL)

EL CANCÁN <sup>(1)</sup>

## Epístola á Ignacio Manuel Altamirano

No más, no más, Ignacio, con sermones,  
 Ni con textos latinos,  
 Intentes de moral darnos lecciones;  
 Sepulta ya tus doctos desatinos  
*En un rincón de la memoria*, y sufre  
 El sensato desdén y la rechifla  
 De emancipada gente,  
 Que ya ni ayo ni mentor consiente.  
 Dígote, por mi fé, que me arrepiento  
 De haber seguido la torcida senda  
 Por donde tu caminas;  
 En achaque de teatros, desatinas,  
 Si crees que al decoro  
 Hasta en la escena ha de rendirse culto;  
 Eso fué bueno para el siglo de oro,  
 En que el oro mostrábase doquiera,  
 No como hoy, que va escurriendo el bulto,  
 Del *gas* y del *vapor* el siglo es este,  
 Y cueste lo que cueste,  
 A tí, y á mi, y á todos, nos precisa  
 Andar á toda luz, y á toda prisa.  
 ¿No es siglo de las luces? pues que vea

(1) Esta composición se escribió en Agosto de 1869 y alude á los artículos que á la sazón publicaba Don Ignacio M. Altamirano contra el *cancán* en *El Renacimiento*, notabilísimos como suyos; los latines de que se hace mención, eran unos versos del gran Juvenal, citados por Altamirano, en que el inmortal satirico flagela las obscenas danzas teatrales de su época.

Todo cuanto hay que ver quien tenga ojos;  
 Ni á la inocencia permitido sea  
 El tiránico abuso  
 Que ante sus ojos una venda puso.  
 ¡Niños mirad! que si la luz sin tasa  
 Os ofende, es dolor que pronto pasa,  
 Hoy la cuestión vital, la interesante,  
 Es marchar adelante,  
 Sin que nos dé cuidado  
 El como, ni por dónde, ni á qué punto,  
 Cual suele hacer el potro desbocado;  
 Que al fin, entre correr y desbocarse  
 La diferencia es poca:  
 Un freno más ó menos en la boca,  
 ¿Ni quién frenos tolera  
 En esta que alcanzamos feliz era  
 Del adulterio libre y del suicidio,  
 En que á San Pablo sustituye Ovidio?  
 ¡No más obscuridad! rásguese el velo  
 Con que el pudor gazmoño se cubría,  
 Porque al fin, en el día,  
 No hace falta el pudor, hijo del cielo:  
 Ya su rojo matiz París nos manda  
 En tarrillos de clase superfina;  
 Un duro el *rubor* vale,  
 Y dura mucho, y más barato sale,  
 ¿El siglo de los libres pensadores  
 No es este? pues pensemos  
 Con amplia libertad, y averigüemos  
 Cuanto escondido entre las sombras yace;  
 A esta generación no satisface  
 El misterio prudente  
 Con que la añeja gente  
 Tales y cuales cosas encubría:  
 ¡Fuera la hipocresía!

¡Fuera la virtud vana!  
 Que es mejor que vivamos desde niños  
 A la pata la llana!  
 En clase de misterios, no se admitan  
 Sino los que algo valen,  
 Los que ofrecen ganancia  
 A pescadores en el río revuelto,  
*Los misterios ciprinos,*  
 Que ora la amable Francia  
 Para ilustrar á imberbes libertinos  
 Renueva sin tapujos en la escena.  
 Por eso á boca llena  
 El *cancán* se celebre como es justo,  
 Y huye el pudor adusto  
 Cuyos principios son no enseñar nada.  
 ¡Fuera el poder tirano!  
 ¡Caiga al fin de su mano  
 El cetro con que siglos há regia  
 (Y por desgracia rige todavía)  
 Al corazón humano,  
 Y en especial al pueblo mexicano!  
 Fuerza es que el oprimido se levante  
 Y que de la victoria el himno cantel  
 ¡Es preciso que venza  
 Alguna vez la pobre desvergüenza!  
 ¡Y vencerá! prelude de su historia  
 Es el dulce *cancán*, que nos inflama  
 Con su *canicular* brillante llama,  
 ¡Honor al nuevo rey, al *cancán* glorial  
 Todo eso y mucho más, díjome ha poco  
 Cierta señor muy respetable y tieso,  
 Tan respetable que hasta peina canas,  
 Y es decidido amante del progreso,  
 Cuánto enemigo acérrimo de vanas  
 Nécias preocupaciones;

Convenciéronme al punto sus razones,  
 Cuya clara verdad salta á la vista,  
 Y héteme convertido en *cancanista*.  
 Neófito soy, pero verás que ardiente;  
 Ya te me pongo enfrente,  
 Mi exmaestro y amigo;  
 Prepárate á escuchar las que te digo  
 Cuatro verdades frescas;  
 Primera, que no sabes lo que pescas;  
 Segunda, que los fines  
 Del *cancán* no se tuercen con latines;  
 Tercera, que no muestras grande acierto  
 Predicando en desierto;  
 Y cuarta, que ya es mengua  
 En contra del *cancán* soltar la lengua.  
 Abjura como yo, abjura, Ignacio;  
 No te vean mis ojos tan reacio  
 En aplaudir, cual todos, ese baile  
 Capaz de hacer saltar á un santo fraile.  
 Tienes con lo que se hacen los sermones,  
 ¿Y así al *cancán* te opones?  
 ¡Te abandono, infeliz! quédate haciendo  
 Pucheros en la insípida tragedia;  
 Mientras yo, sacudiendo  
 Mi estupidez de antes,  
 Clamo á grito pelado:—¡el *cancán* viva!  
 Luz para todos, luz, no haya ignorantes!—  
 ¿Qué digo? no los hay en la edad nuestra:  
 Sólo tú te quedaste para muestra.

## PLAZA ( ANTONIO )

## F É

¿Por qué si presa de iracunda suerte  
Entre las garras del dolor me agito,  
Con ilusiones de ángel forjo el mito  
Que luz de sol en mi horizonte vierte?

¿Con mi fé la esperanza se divierte?  
¡No! Que á otro mundo volaré, bendito,  
Cuando el veneno de mi sér maldito  
Se quede en el regazo de la muerte.

Mi alma infeliz á quien el hombre aplica  
Duro tormento que le arranca llanto,  
Irá de gloria y de virtudes rica.

A la mansión del eternal encanto:  
Si es verdad que el martirio santifica,  
Yo voy á ser en ultratumba un santo.

## GOTAS DE HIEL

## FRAGMENTOS

Entre las sombras vegetando vivo  
Sin que una luz ante mis ojos radie,  
È indiferente mi existir maldigo,  
Sin creer en nada, sin amar á nadie.

Para mí la esperanza está perdida;  
Nada me importa mi futura suerte,  
Ni tiene objeto para mí la vida,

Que al corazón se anticipó la muerte.

A nadie importa mi dolor eterno,  
Y vago triste, descreído, aislado,  
Como vaga en los antros del infierno  
El ¡ay! desgarrador del condenado.

Mis horas de sufrir son infinitas,  
Horas que el alma de ponzoña llenan,  
Horas de mi expiación, horas malditas,  
Que en el reloj de los infiernos suenan.

¡Ilusiones! ¡Amor! fué necesario  
Que os marcháseis al fin, pero no os siento;  
¡Lentejuelas pegadas al sudario!  
¡Pedazos de oropel que barre el viento!

Ya sin amor, y con la fé extinguida,  
Me burlo de las iras de mi suerte;  
¡Qué carnaval tan necio el de la vidal  
¡Qué consuelo tan dulce el de la muerte!

## RAMÍREZ ( IGNACIO )

## FRAGMENTOS

¿Qué es nuestra vida sino tosco vaso  
Cuyo precio es el precio del deseo  
Que en él guardan Natura y el Acaso?

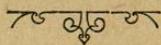
Cuando agotado por la edad le veo,  
Sólo en las manos de la sabia tierra,  
Recibirá otra forma y otro empleo.

¡Cárcel es y no vida, la que encierra  
Sufrimientos, pesares y dolores,  
Ido el placer! ¿la muerte á quién aterra?

Madre Naturaleza, ya no hay flores  
Por do mi paso vacilante avanza;  
Nací sin esperanza ni temores,  
Vuelvo á tí sin temores ni esperanza.

\*  
\*  
\*

Anciano Anacreon, dedicó un día  
Un himno breve á Venus orgullosa,  
Solitaria bañábase la diosa  
En ondas que la hiedra protegía.  
Las palomas jugaban sobre el carro,  
Y una sonrisa remedó la fuente,  
Y la Fama contó, que ha visto preso  
Al viejo vate por abrazo ardiente,  
Y las aves murmuran de algún beso.



A....

Cuando en brazos de Abril sale la aurora  
El *ahuehuet* canoso reverdece,  
La yerbezuela tímida florece  
Y su partida Lucifer demora.

Y al contemplarte joven, seductora,  
La sonrisa en los labios aparece,  
El amor en los ojos resplandece  
¿Qué corazón temblando no te adora?

Dichosa juventud, que puede osada  
Sorprenderte, bajarte de tu altura,  
Y con rosas llevarte encadenada.

Acepta esta efusión ardiente y pura;  
Me detengo á las puertas de la nada  
Por celebrar, amiga, tu hermosura.



### AL AMOR

¿Por qué Amor, cuando espiro desarmado,  
De mí te burlas? Llévate esa hermosa  
Doncella, tan ardiente y tan graciosa,  
Que por mi obscuro asilo has asomado.

En tiempo más feliz, yo supe osado  
Extender mi palabra artificiosa  
Como una red, y en ella, temblorosa,  
Mas de una de tus aves he cazado.

Hoy de mí mis rivales hacen juego,  
Cobardes atacándome en gavilla;  
Y libre yo, mi presa al aire entrego.

Al inerme león el asno humilla:  
Vuélveme, Amor, mi juventud, y luego  
Tú mismo á mis rivales acaudilla.



ROA BÁRCENA (JOSÉ MARÍA)

FUNDACIÓN DE MÉXICO

\*

A mi amigo el señor D. Angel Núñez

I

Después que el extraño yugo  
Que en sanguinaria la trueca  
Rompióse, á la tribu azteca  
Dejar á Ixtacalco plugo.

Hacia el Norte se adelanta  
Como por instinto vago,  
Y en una roca del lago,  
Descubre indígena planta.

Y en rama y hojas, tupidas  
De espina que le resguarda,  
Posaba un águila parda,  
Las grandes alas tendidas.

Ante el nopal y la peña,  
La onda y el águila grave  
Y áspid inquieto que el ave  
Con pico y garras domeña.

Ve coronado su intento,  
Que son la señal, en suma,  
De que pondrá en esta espuma  
De una ciudad el cimientto.

En insólita alegría

Trocados ya sus pesares,  
Fama es que en rudos cantares  
El pueblo azteca decía:

II

CORO

Cumplióse del Numen  
La oferta sagrada,  
Y á nuestra jornada  
Aquí damos fin.

Del lago tranquilo  
Serán los espacios  
Ciudad de palacios,  
Eterno jardín.

UNA VOZ

¡Qué bien que retrata  
La clara laguna  
La luz de la luna  
Y el fuego del soll

UN SACERDOTE

Se erija á Mexitli  
Altar en la roca:  
Si el pueblo le invoca  
Darános favor.

OTRA VOZ

Merced á la industria  
Que doma elementos,  
En la agua cimientos  
Pondremos al fin.

CORO

Del lago tranquilo  
Serán los espacios  
Ciudad de palacios,  
Eterno jardín.

## III

La tribu alzó santuario  
De verdes flexibles cañas,  
Y también pobres cabañas  
Junto al peñón solitario.

Y tal fué la humilde cuna  
De México, que en su historia  
Retrata en desdicha y gloria  
Las vueltas de la fortuna.

De Itzcohuatl engrandecida,  
Bajo Tizoc respetada,  
Con Moctezuma aherrojada  
Y con Guatimoc vencida.

Vió elevarse en su recinto  
Sobre sus aras profanas  
Las basílicas cristianas  
Y el pendón de Carlos quinto.

De indígenas y extranjeros  
Surgir una raza mista  
Que á la colonia conquista  
De libre nación los fueros.

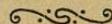
Después, en odio profundo  
Y en fraterna lid menguada,  
Cruzar sus hijos la espada  
Con escándalo del mundo.

¡Cuánto ha sufrido, si, cuánto  
La reina de este hemisferio!  
Desmembrado está su imperio

Y hecho girones su manto.

Sentada en frondosa vega  
Lágrimas vierte hilo á hilo,  
Y acrece el lago tranquilo  
Y así en su llanto se anega.

Y medita en sus dolores,  
Presa de rudos afanes,  
A la luz de sus volcanes  
Y al vaiyén de sus temblores.



### RODRÍGUEZ Y COS ( JOSÉ MARÍA )

#### MUERTE DE ABEL

¡Cuán hermoso es Abel! Su cabellera,  
En mil bucles de oro derramada,  
Presta al iris azul de su mirada  
La majestad que en ésta reverbera.

Un cándido cordero condujera,  
En cuya nivea frente coronada,  
Se columpia una rosa perfumada  
Que en primicias le dió la primavera.

Sobre un peñasco luego deposita  
La hermosa ofrenda que el Señor recibe  
Del que en cumplir su voluntad se afana;

¡Ay! sobre Abel, Caín se precipita  
Le dá la muerte y con su envidia escribe  
El primer crimen de la historia humana.

**EL CADÁVER DE ABEL**

Miradle: Hundido en almohadón de grama,  
Empapado en su sangre purpurina,  
Yace Abel, con la rosa matutina  
Que aún su esencia en derredor derrama.

Eva le encuentra, *é hijo mío* clama,  
Y hacia su rostro con amor se inclina,  
Y besa aquella frente peregrina,  
Y una vez y otra aún *¡hijo!* le llama.

¡Silencio! La infeliz... no... aún no entiende  
Que son de Abel no más que los despojos...  
Y le levanta tímida.. le extiende.

En su regazo. Con sus labios rojos  
Abre sus labios; todo lo comprende,  
Y las lágrimas saltan de sus ojos.

**RODRÍGUEZ RIVERA (RAMÓN)****TROPICAL****I**

Truena la tempestad, obscuro cielo  
En lluvia y rayos se deshace airado  
Y alumbran los relámpagos el suelo,  
Y ruge el huracán desenfrenado.  
Se amontonan las nubes, se enfurecen,  
Y arrojan sin piedad hora tras hora  
La muerte y destrucción con que se mecen

En la eléctrica chispa destructora.  
Y se chocan, y luchan á millares,  
Amenazando con furor la sierra,  
Y embravecidas se unen con los mares,  
Haciendo el trueno estremecer la tierra.  
Airado el viento con tenaz bravura  
Llega en su furia á arrebatat las rocas,  
Y se arrastra en indómita locura  
Lanzando ahullidos sus enormes bocas.  
Todo lo arrastra, los destruye todo,  
Y con ruido infernal, por las pendientes  
De la barranca, hasta el revuelto lodo  
Descienden á mezclarse los torrentes.  
Y las fieras se acojen á las grutas,  
Y en las grietas se ocultan los jilgueros,  
Y caen al par de sazonadas frutas  
Los peñascos rodando á los senderos.  
Y á la siniestra luz que centellea,  
Despeñarse se vé de las montañas,  
Como al fulgor de cineraria tea,  
Las plantas y ganados y cabañas.  
En suicidio eternal las aguas bajan  
Buscando tumba en el profundo abismo,  
Y cedros y palmeras se desgajan,  
Y en ayes rompen su eternal mutismo;  
Las olas encrespadas y espumosas  
Se estrellan sin piedad contra la playa,  
Y se rasgan temibles y rabiosas,  
Y á su eterno rugir el mundo calla.  
Negro, muy negro el cielo, amenazante,  
Lanza sólo su rayo tremebundo,  
Y el terrible huracán, negro gigante,  
Ronco amenaza desquiciar al mundo.  
De destrucción el genio vuela, en tanto  
Que su mirada audaz relampaguea,